

Queridos:

Escribo desde este 64, una cifra indiferente a todo...

Todavía no sé por qué esta ocurrencia, esta impulsión a escribir una carta, casi de amor, ya que en todo hablar y escribir que se dirige a otros subyace una demanda de amor.

El amor, eso que mueve y remueve, eso desconocido y soñado, perverso y distante, eso que nos une a nuestros amigos y a nuestros enemigos, a lo que amamos y a lo que odiamos. Libido es su nombre científico y el yo su reservorio. Eso que necesitamos poner en el mundo para que haya mundo, que puede retornar a su lugar de origen y dejar el mundo como un desierto de inexistencias.

¿Acaso tengo principios, pensamientos donde habitar?: No dejarse atrapar por la inercia de la monotonía, porque la monotonía es lo insoportable; no cesar de no renunciar a lo inalcanzable, porque lo que no se puede alcanzar con la mano se puede alcanzar con el pensamiento; no creer que estamos rotos porque no podemos calcular nuestra dimensión, ya que la dimensión del lenguaje es nuestra propia dimensión; no abandonar caminos porque los caminos no existen como tales, solo duran lo que duran nuestros pasos, y ningún camino sirve para otro caminante; eso sí, si alguien ve a otro caminar rompe barreras que habían sido previamente construidas. Y así voy por la vida, como si la vida fuera eso, una canción inolvidable y, a la vez, un abismo siempre a punto de tragarme.

Quisiera escribir una carta que diga algo de mí y algo de vosotros, algo que no deje rastro y algo que perdure y se transforme en otras páginas, en otras memorias, en el silencio imperecedero.

Tengo que tener la paciencia necesaria para saber lo que quiero transmitir en esta carta, me digo, pero tal vez no sea yo sino esa mujer que late conmigo la que tenga algo para decir, tal vez quiera hablar con las mujeres y los hombres que no pueden olvidar su origen anterior a la ley de la palabra. Hablar es causar, quiere decir que

según lo que se diga se produce la causa, se muestra que lo que se puede enunciar es porque se puede concebir, y cuando no se tienen palabras es porque no se quiere ceder el propio lugar a la palabra, no se quiere que la palabra anticipe al sujeto, que la palabra sea anterior a la propia existencia.

Quisiera escribir una carta que también sea de agradecimiento a Miguel Oscar Menassa, un poeta que tuvo la valentía de hacer de su poesía un lugar de transmisión del pensamiento psicoanalítico, y cuando digo poesía, no sólo digo escritura, digo pintura, cine, canciones, interpretaciones, entrevistas, revistas, libros, palabras para cada uno y para todos a la vez, porque es un poeta cuya generosidad no es vanagloria sino que pertenece a una manera de pensar, una manera de pensar que hace que hombres y mujeres se cuestionen acerca de sus limitaciones y de sus límites.

Cumplir años, para mí, es permanecer en el vivir, no caer en una vida ya vivida, hacer que la vida sea vivible y, a la vez, sea esa desconocida que se escapa y que indomable sigue hacia adelante.

Hasta la próxima

*Amelia Díez Cuesta*